

# Utopía y Praxis Latinoamericana

Dep. legal: ppi 201502ZU4650

*Esta publicación científica en formato digital  
es continuidad de la revista impresa*  
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555  
Depósito legal pp 199602ZU720

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana  
y Teoría Social

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela  
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales  
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)



# 25

Aniversario

AÑO 25, n°88

Enero - Marzo

Homenaje al filósofo chileno  
Ricardo Salas Astraín

2 0 2 0





## ¡2020! Un año de celebración del 25 aniversario del proyecto editorial **Utopía y Praxis Latinoamericana**



No podemos evitar la nostalgia que nos embarga por la ausencia física de nuestro director fundador Álvaro B. Márquez-Fernández (1952-2018), en medio de la felicidad que sentimos por arribar a los 25 años de trabajo en el proyecto editorial *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Amado director, hoy rendimos tributo a tu loable labor editorial que se convirtió en un proyecto de vida con calor humano y don de gente, que hasta hoy y siempre, nos llena de alegría y de los sueños que nos inspiraste.

Este año de celebración todos/as tus compañeros/as de trabajo, investigadores/as que, con sus esfuerzos de investigación le han dado vida a nuestros perfiles editoriales, llenando nuestros volúmenes de esperanza en la utopía de alcanzar un mundo más justo y humano; el comité editorial, científico, de asesores/as, traductores/as, amigos/as, familiares y allegados/as en general, celebramos contigo este gran logro ¡Feliz cumpleaños!

Gracias, muchas gracias a todos/as nuestros/as autores/as por las vivencias personales y académicas de este tiempo para seguir aprendiendo a crecer. Gracias porque a lo largo de estos 25 años han hecho posible que seamos una revista de difusión del conocimiento humanístico con verdadero compromiso social. Ustedes son *Utopía y Praxis Latinoamericana*.

A todos/as nuestra eterna gratitud

**Zulay C. Díaz Montiel**  
Directora

## ENTREVISTAS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 25, n° 88 (enero-marzo), 2020, pp. 146-150  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.  
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

### Entrevista a Ricardo Salas Astráin

**Cristián VALDÉS NORAMBUENA**

entevaldes@outlook.com

Universidad católica de Lovaina, Bélgica

Este trabajo está depositado en Zenodo:  
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3634202>

**Cristián Valdés Norambuena.** Durante los últimos años la cuestión intercultural ha tenido una fuerte influencia en distintos escenarios y lugares de reflexión, así es posible hallar números autores y autoras que desde todo el orbe van aportando a este debate. Por lo mismo ¿Qué hace que, en general, un tema tenga una repercusión de estas características? Lo digo porque al parecer no es una nueva imposición del pensamiento eurocéntrico, sino que pude verse una fuerte preponderancia de las “periferias” que han ido guiando y levantando categorías, incluso las más invisibilizadas. En definitiva ¿Qué hace que la cuestión intercultural tenga este impacto?

**Ricardo Salas Astráin.** La cuestión intercultural es ciertamente un desafío actual, no sólo como una cuestión teórica sino que también práctica. Esto hace que ella se plantee en diversas formas de pensar y en diferentes escenarios geoculturales. Es muy probable que esta cuestión teórica haya ido surgiendo en diferentes campos disciplinarios donde aparecen fenómenos socioculturales globales como la migración, las luchas identitarias, el feminismo y por cierto asociado a sus cargas negativas como el racismo, el patriarcalismo, la discriminación y la violencia interétnica, que no se pueden comprender y explicar acorde a las matrices categorías que heredamos desde un pensamiento progresista que suponía que estos temas serían gradualmente superados. Lo que surge desde los diferentes contextos geopolíticos y geoculturales es que el proyecto moderno y modernizador que se expandió como clave social en los últimos siglos no ha facilitado un esquema verdaderamente universal, y que ha terminado imponiéndose en muchos continentes y países dejando amplios sectores de la población fuera. Para decirlo con palabras conocidas, la modernidad y la modernización ciertamente proyectos inacabados, han levantado muchas promesas que ciertamente no se han cumplido, y que por todos los datos que tenemos, es muy difícil que se logren cumplir asegurando una mejor vida para todos los seres humanos que habitamos en este planeta al límite de sus recursos. Si este diagnóstico es correcto, parece que el mundo en que habitamos los seres humanos sigue siendo desde múltiples perspectivas un resultado desolador. La pregunta que se instala en este caso para el pensamiento crítico es si cabe aceptarlo como la única forma de vivir o es posible imaginar otro mundo. Esta pregunta es



quizás lo central de la cuestión intercultural, pues desde el fondo mismo de la época se plantea el sentido de la construcción social y dicho resultado no es ciertamente aceptable para la mayorías.

La cuestión intercultural se ha expandido entonces al mismo tiempo que se tiene conciencia de estar viviendo en sociedades profundamente inequitativas, que somos parte de un planeta que no permite que todos los seres humanos alcancen la plena satisfacción de sus necesidades vitales, en que la distribución de la riqueza no es sólo inequitativa entre el Norte y el Sur, sino que se vislumbra al interior del mismo Norte. Son sociedades asimétricas donde la cuestión de la integración social y política parece difícil de lograr. Pareciera que las mujeres y los hombres de este tiempo se encuentran en incertidumbres histórico-culturales que no permiten pensar en un primer momento en una posición claramente esperanzadora. En este sentido que se puede pensar en tipos de sociedades que teniendo recursos y riquezas que permitirían compartir entre grupos y clases sociales, no logran afirmar proyectos ético-políticos que permiten vivir de otro modo. Si en esta época hemos tomado conciencia que tenemos muchos conocimientos, métodos, instrumentos y herramientas para que la humanidad pudiera forjar un telos de *vivir en paz*, nos encontramos en un momento histórico donde el aumento del armamentismo y de los ejércitos prepara probablemente nuevas guerras fratricidas; cómo repensar las economías para procurar el trabajo humano que se hace escaso por el impacto de la robotización; y así tantas preguntas que se asocian a la situación de la precariedad de los pueblos pobres que no tiene una prospectiva positiva, y donde las soluciones individuales y /o de pequeños grupos aparece siendo la única forma de sobrevivencia.

En síntesis, la cuestión intercultural se instala en un mundo cada vez más incierto y desorientado y nos prepara para hacernos la pregunta filosófica fundamental del sentido mismo de la convivencia humana, para todos los seres humanos y para todos los pueblos. Puede ser que esta propuesta pueda ser considerada irrealizable, pero es el modo actual de pensar una utopía apropiada para hombres y mujeres de este tiempo que no han sido considerados en una sociedad capitalista hegemónica. La cuestión intercultural por consiguiente no es un producto ni del universalismo abstracto y menos a su adhesión vergonzante a la facticidad del poder, sino que es una pregunta crítica que desde las periferias del mundo se hacen los que pensamos y actuamos en pos de construir un mundo más humano en el sentido amplio de la palabra, se vuelve entonces en un imperativo ético, en lo económico, en lo político y en lo cultural.

**C.V.** Si la perspectiva intercultural implica una reflexión en vista de la convivencia humana a partir de las condiciones actuales dadas por el capitalismo global, en donde las asimetrías tensionan la diversidad de lo humano en sus distintas manifestaciones entonces ¿cuál es la diferencia con una filosofía o una teología de la liberación? Puesto que parecieran apuntar a un contexto problemático similar, recurriendo incluso a categorías acuñadas dentro de esta tradición de pensamiento.

**R.S.** Esta cuestión me parece que es gran relevancia pues casi abundan los equívocos en estas formulaciones que simplifican movimientos intelectuales y que tienen implicancias relevantes en lo ético-político. Lo primero que cabría indicar es que ambas formas de pensar y actuar están enraizadas a contextos de asimetrías, de pobreza y de violencia como son característicos de las sociedades y pueblos latinoamericanos, pero también que responde a otros contextos sociopolíticos y culturales. Así como podemos hablar de una teología/filosofía latinoamericana de la liberación o de una filosofía intercultural latinoamericana, cada una de estas corrientes se puede y se ha elaborado en otros contextos como el africano y el asiático. Entonces entre la teología/filosofía de la liberación y la filosofía intercultural hay una sintonía de fondo porque se trata de una comprensión ético-política del ser humano, del ser comunitario que no responde a los patrones de la modernidad/modernización que están detrás de muchos de los proyectos políticos que llevan adelante las elites económicas y políticas.

Pero tú me preguntas por la diferencia, y no quiero escamotear la cuestión. Yo creo que en general las diferencias son de variado tipo, y es muy probable que no todos los colegas estarían de acuerdo con mis apreciaciones.

**C.V.** ¿Como cuáles?

**R.S.** Una primera tiene que ver con que la teología/filosofía de la liberación es una corriente que tuvo sus orígenes en los años 70 del siglo pasado donde existía todavía un mundo bipolar representado entre una sociedad occidental "libre" y una sociedad "socialista" y donde había un cierto convencimiento de los líderes sociales y políticos, como asimismo de intelectuales progresistas que era posible avanzar en pos de la emancipación. Se creía que la derrota de la sociedad capitalista era algo inminente, y que el mundo se encaminaba al socialismo. En este mundo coexistían los países primermundistas y tercermundistas que pensaban un proyecto político liberador que podía oponerse al capitalista. Pero ocurrieron muchos sucesos en los inicios de los 90's que señalaban que la historia de la emancipación iba a ser muchísimo más larga; vino el colapso de la URSS, la caída del muro y en América Latina surgieron dictaduras que respondían a un patrón común: antipopulares, represivas, y alineadas a los intereses de multinacionales, bancos, entre otras. Ese es el mundo de nuestra juventud y donde muchos hombres/mujeres pagaron en sus vidas la osadía de pensar y actuar en pos de un mundo diferente.

**C.V.** ¿Entonces cuál es la situación de la interculturalidad y su vinculación con estas corrientes de pensamiento tan determinantes del pensamiento crítico y periférico?

**R.S.** La corriente intercultural va en paralelo a la filosofía de la liberación a través de muchas experiencias con los mundos populares e indígenas, pero no se ubica en esa dinámica de cambio social en primer lugar. Estas experiencias muestran que el mundo bipolar no vio suficientemente las diferencias culturales que atravesaban los países en su heterogeneidad: no existían los pueblos indígenas, los afrodescendientes, los movimientos feministas, sólo cabía pensar en ser protagonistas de un proyecto político de cambio social que politizaba las relaciones sociales al extremo. Considero que en los inicios de los 90's aparecen un conjunto de propuestas teóricas y empíricas que subrayaban una comprensión de la sociedad que no escindía economía, política y cultura. La filosofía intercultural nace en esta coyuntura nueva de emergencia de un pensar emancipador en un sentido no reductivamente político, sino de formas de emancipación que responden a las luchas de los movimientos sociales y culturales. Esto es lo que irá apareciendo en el primer mundo como debates entre ¿Redistribución o Reconocimiento?

En este sentido, mientras la filosofía y sobre todo la teología de la liberación es fuertemente cuestionada por una estructura eclesial romana y los medios de comunicación en manos de oligopolios conservadores publicitan toda una campaña en contra de una teología de origen marxista, se abre un expediente que lleva a sacar muchos de sus libros de bibliotecas, una persecución de líderes que terminan reduciéndola en sus pretensiones de cambio de las iglesias. La filosofía intercultural comienza un largo florecimiento a partir de muchas experiencias de base, redes, seminarios y congresos en el terreno académico. Se trata de pensar la emancipación desde luchas de descolonización y de resistencia cultural, pero también existen muchos encuentros desde las mismas experiencias de base de esos movimientos socio-culturales. La filosofía intercultural admite mayores espacios variados de encuentros, de expresión y sobre todo de racionalidades y mundos. En este sentido la filosofía intercultural se abre a la "polifonía" de los logos y de los mundos.

**C.V.** Esto que plantea es una retrospectiva histórica de todo un proceso tremendamente complejo, pero ¿dónde ubicaría usted un punto de inflexión filosófica?

**R.S.** En esto el libro de Fernet-Betancourt es un potente ejemplo, ya que se trata de hacer una Crítica intercultural a la filosofía latinoamericana, a partir de lo que significó la fecha simbólica de 1992, y donde a través de preguntas y respuestas se va hilvanando un conjunto de formas diferenciadas entre Teología/filosofía de la Liberación, Historia de las ideas y Filosofía latinoamericana. Es un muy buen ejemplo porque la filosofía intercultural se abre a las diferentes voces en que se expresan diferentes racionalidades y mundos, y no busca unificar en un sólo marco teórico-conceptual lo que implica la diversidad cultural como experiencia de la humanidad. Empero, el mejor ejemplo son las luchas sociales de los indígenas, de los afrodescendientes, los migrantes que son todas variadas y abiertos a contextos que no son nunca asimilables del todo. O se puede pensar también en la experiencia de inhumanidad que está presente en los migrantes de todos los países, religiones y lenguas que se atreven a seguir soñando en un mundo mejor, y es muy difícil intentar sintetizar experiencias irreductibles.

**C.V.** ¿Cuál es entonces la vinculación entre la filosofía intercultural y la filosofía/teología de la liberación? Pregunto porque pareciera más haber una suerte de superación o ampliación de esas líneas de reflexión, sobre todo por lo que indica sobre la consideración de la diversidad cultural, por tanto parece constituir más una crítica que un paralelismo sobre la base de una "sintonía de fondo" como usted señala y sobre todo por la sobre-politización de las relaciones sociales, entonces ¿cuál sería el nivel de consideración del elemento político en las relaciones sociales desde la filosofía intercultural?

**R.S.** Yo tiendo a pensar, que al menos entre los que cultivamos el pensamiento crítico en América Latina, las relaciones entre ambas formas de pensamiento no son de ningún modo contradictorias, y lo que existe son más bien énfasis o matices. Yo no considero que la mayor parte de los filósofos interculturales con los que he compartido en ASAFTI, o en los Congresos Mundiales de Filosofía intercultural que he participado se considere que una supera a la otra. Quizás en algunos grupos que no conozco pueden existir ideas autoreferidas en cuanto que una sea más crítica o más política, pero en lo esencial lo que importa es cuál de estas corrientes ofrece mejores posibilidades para pensar las resistencias de los grupos subalternizados en nuestras historias de dominación. Yo creo que la filosofía intercultural y la filosofía de la liberación son dos versiones importantes del pensamiento latinoamericano actual, y ambas completamente expandidas, con seminarios y congresos ordinarios.

**C.V.** ¿Qué pasa con la relación de la filosofía intercultural con otras áreas del conocimiento? Digo esto interrogando sobre su carácter interdisciplinario y de qué modo esto tensiona una forma decimonónica de comprenderla, por ejemplo el punto de vista de algunos grupos de reflexión académica que cuestionan su carácter verdaderamente filosófico.

**R.S.** Es una pregunta interesante porque quizás muchas de las incomprensiones acerca de la filosofía intercultural pasa por elaborar una respuesta que ayude a comprender lo que subyace en eso que buscamos nombrar como interculturalidad hoy en día. En un sentido amplio, es preciso indicar que las cuestiones interculturales no son únicamente de índole filosófica pues ellas se plantean en el conjunto de la vida social, por ello se habla del monoculturalismo o multiculturalismo como algo que acontecen en la sociedad. Por lo tanto, el análisis, las propuestas y proyectos interculturales no son solo de tipo reflexivo o crítico. En muchas áreas relevantes de la vida social así están presentes, y por ello se habla mucho de la educación intercultural, de la salud intercultural, de la comunicación intercultural por mencionar tres expresiones de las más conocidas en estos tiempos, y que se van ampliando a muchos sectores de la vida social.

En este marco ampliado, la filosofía intercultural juega un papel significativo, pero no como un mero compendio o sistematización de lo que acontece en estos sectores o áreas de la sociedad, el pensar intercultural tiene un carácter reflexivo y crítico, como es propio de la actividad filosófica, y requiere explicitar

del modo más preciso los presupuestos teórico-prácticos que tiene como actividad sapiencial situada. La filosofía intercultural no es sólo una mirada del presente de los pueblos, sino como lo ha mostrado muy bien Raúl Fomet Betancourt es un ejercicio que ayuda a cuestionar la misma idea occidentalizante de filosofía, en el sentido que este saber sería exclusivamente griego y que no tiene modos de producción en otros contextos histórico-culturales. Se trataría de repensar lo que hemos denominado hasta hoy la historia de la filosofía. Pero al mismo tiempo, la filosofía intercultural tiene una visión prospectiva de la humanidad. Para hacer una filosofía intercultural tenemos que asumir plenamente lo que es pensar en un tiempo y en un espacio situado.

Es cierto que especialmente en una visión purista y elitista de la filosofía que nos viene del siglo XIX y que a veces en nuestra época se la ideologiza y se la quiere monopolizar, el quehacer filosófico que queda reducido a una meta-lengua en una Universidad encerrada en sí misma, no le queda sino restringirse a lo que se denomina el mero "academicismo". Empero en aquéllos y en éstos nos encontramos con críticas de diversa naturaleza pero que no van al centro de la cuestión. Los principales cuestionamientos y objeciones que debemos recoger es hacer avanzar la filosofía más allá de los tópicos del Occidente económico, político y cultural, y por tanto indagar cuánto los filósofos interculturales hemos aprendido del diálogo con otros saberes, especialmente del pensamiento filosófico de los pueblos indígenas.